

ALGUNOS MALENTENDIDOS SOBRE EL "MODELO" ECONOMICO BRASILEÑO*

Edmar Bacha

Director del Depto. Economía Universidad de Brasilia.

Algo que sorprende al economista brasileño en el exterior es la falsedad de la imagen que se popularizó en algunos países, sobre el contenido del llamado "modelo" brasileño de desarrollo. Esta falsa imagen parece ser captada por analistas tanto de derecha como de izquierda y puede ser expresada resumidamente en la idea de que el Brasil de hoy sea un bastión del modelo capitalista en un sistema de absoluto *laissez-faire*. Para los observadores de izquierda ésta sería la causa de las perversidades del modelo brasileño, en término de la mala distribución de la renta, alta mortalidad infantil, etc. Para los comentaristas de derecha, Brasil se coloca como un ejemplo de la capacidad del capitalismo liberal, para desarrollar una economía atrasada.

La realidad parece ser bien distinta. De hecho, es verdad que la ideología del movimiento de 1964 enfatizaba y continúa enfatizando el principio de la libre iniciativa. Con todo, como lo demuestra el intenso debate sobre la estatización que hoy se da en Brasil, la política económica aplicada a partir de mediados de la década del 60 en realidad implicó una progresiva extensión del área de control del Estado sobre la economía. De hecho, autores no comprometidos como el Profesor Werner Baer sostienen que la recuperación económica a partir de 1967 solamente fue posible debido a las voluminosas inversiones del gobierno y de las empresas públicas, tales como Petrobrás, Vale do Río Doce, Cia Siderurgica Nacional, Bco. do Brasil, etc., las cuales hoy ocupan una posición de indiscutible liderazgo en la economía del país.¹

O sea, el liberalismo económico del gobierno brasileño es solamente una fachada conveniente. En

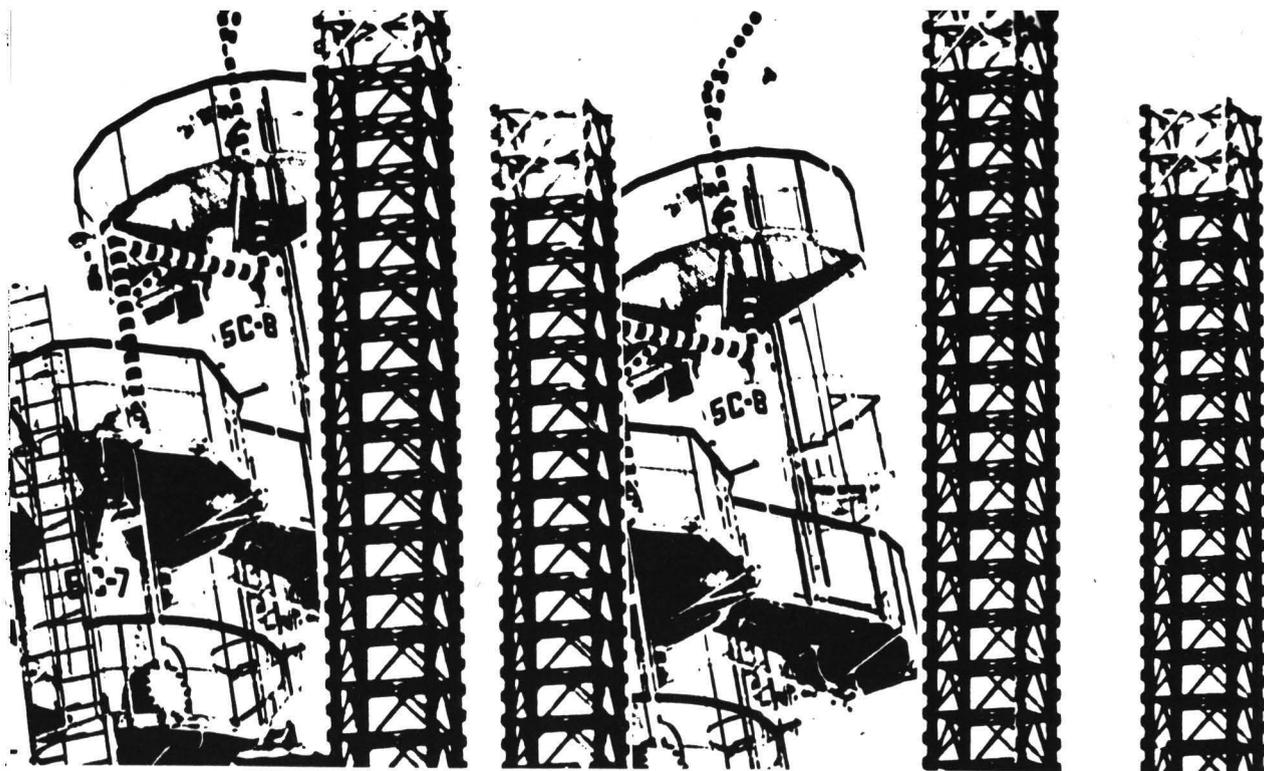
realidad, las decisiones fundamentales de inversiones en los sectores estratégicos son tomadas en el seno de lo que un sociólogo brasileño osó llamar la "burguesía del Estado". Aún recientemente, por ejemplo, el gobierno rechazó una propuesta de la Dow Chemical Co. y entregó a Petroquisa S.A., una subsidiaria de Petrobrás, la responsabilidad de establecer un tercer centro petroquímico en el país en Río Grande do Sul (los otros dos, en Sao Paulo y en Bahía, también están bajo control estatal).

De Campos a Netto.

El punto crítico en el vuelco del gobierno brasileño después de 1964 a favor de la "estatización" parece haberse dado en 1967, con la sustitución de Roberto Campos por Delfim Netto en el mando económico del gobierno. Roberto Campos creía en el capitalismo liberal y quería forzar a los empresarios brasileños a abandonar su mentalidad inflacionaria a través de la purga derivada de la estrechez de mercados, provocada por una política de contención de gastos fiscales y restricción monetaria. Delfim Netto entendió que factores endógenos eran los responsables principales de la inflación que se observaba. Entendió además que los principios monetaristas rígidamente observados por Campos estaban sólo prolongando la recesión económica. Practicó entonces, a partir de fines de 1967, una política monetaria y fiscal francamente expansionista, al mismo tiempo que ejercía un control directo sobre los pre-

* Reproducido de Mensaje, 1976, 246, 48-49.

1. Werner Baer, *A Industrialização e o desenvolvimento Económico do Brasil*. Cf. caps. 10 y 11. Río de Janeiro, Fund. Getulio Vargas, 2o. Ed. 1975.



cios (a través de la creación del Consejo Interministerial de Precios) y costos (por medio de controles sobre tasas de interés bancario, aranceles de importación y del ablandamiento, pero no abandono, de la política de control de salarios). Los resultados fueron conocidos como el "milagro brasileño": éste, entretanto, sólo fue posible a partir del momento en que el gobierno abandonó una política de *laissez-faire* combinada con tratamientos de shock monetario, en favor de una política intervencionista con la introducción de la llamada metodología gradualista de combate a la inflación.²

Además, no se puede atribuir el éxito de la reducción de la tasa de inflación (de 81.3 o/o en 1963 al 24,3 o/o en 1967) a la política monetaria de Campos. Pues la razón principal de esa reducción se encuentra en la intensa compresión de los salarios que se practicó en esos años. De enero de 1964 hasta febrero de 1965, el costo de vida en Río de Janeiro se elevó al 91 o/o, pero el gobierno permitió un aumento del salario mínimo (fijado en febrero de 1964) de sólo 57 o/o en marzo de 1965. De febrero de 1965 hasta febrero de 1966 el costo de la vida aumentó en un 44 o/o, no obstante el salario mínimo fue reajustado en marzo de 1966 en sólo un 27 o/o. En marzo de 1967, el salario mínimo se elevó en un 25 o/o mientras el costo de la vida creció en un 37 o/o entre febrero de 1966 y febrero de 1967. Después de 1967, las variaciones salariales pasaron a ser razonablemente comparables con las variaciones de costo de vida y, como consecuencia, la tasa inflacionaria tendió a estabilizarse.

Por otra parte, a partir de 1967, en vez de forzar los precios más abajo de lo que la compresión salarial permitía, a través de una política monetaria restrictiva, el nuevo gobierno pasó a expandir el stock de monedas de acuerdo con sus estimaciones del residuo inflacionario incorporado a la economía, más la tasa deseada de crecimiento del producto real. A esta política monetaria "pasiva" se denomina gradualismo en la jerga de los tecnócratas brasileños.³ Se trata de un anti-monetarismo por excelencia, pues se supone que los precios son dados y se ajusta la oferta de moneda de acuerdo con las estimaciones del residuo inflacionario, dando una holgura suficiente para permitir que se financie la expansión deseada del producto real de la economía.

El pago de la cuenta.

Aunque intervencionista en lo que se refiere

2. La crítica de Delfim Netto y su grupo a la política económica de Roberto Campos está contenida en un documento inédito del Escritorio de Pesquisa Economica Aplicada do Min. de Planejamento (actualmente Instituto de Planejamento Economico e Social, IPEA) titulado *Análise do comportamento recente da Economia Brasileira; Diagnóstico* (mimeo. abril de 1967).
3. Mario Henrique Simonsen presenta una evaluación optimista de la política anti-inflacionaria brasileña en el capítulo V de M.H. Simonsen y Roberto Campos *A nova Economia Brasileira*. Río de Janeiro, José Olympio ed. 1974.

re al papel del Estado y anti-monetarista en lo que se refiere a la política monetaria, el "modelo brasileño" es ultra capitalista en lo que se refiere al control de la clase obrera. En realidad, el control de salarios se conjugó con una virtual prohibición de huelgas y con la intervención policial en los principales sindicatos. De aquí resultó un debilitamiento de la posibilidad de negociación de los asalariados, tanto para luchar contra la pérdida de ingreso real como para competir por una porción de los aumentos de productividad. La consecuencia fue una gran concentración de ingresos, anotada en el análisis de A. Fishlow sobre los datos censales de 1960 y 1970.⁴ La baja de los salarios de la mano de obra urbana menos calificada fue acompañada por un deterioro en las condiciones de vida de los pobres en los mayores centros urbanos brasileños.

En consecuencia, la mortalidad infantil, que ya era alta, aumentó continuamente en el transcurso de la década. En la ciudad de Sao Paulo, por ejemplo, según el Departamento Estatal de Estadística, la tasa de defunciones de menores de un año por 1.000 nacidos vivos era de 89.7 o/o en 1950. En 1960, esa tasa había disminuido para 62.9 o/o. En tanto, en la década sigue aumentando hasta alcanzar el valor de 89.5 o/o en 1970. Este aspecto perverso del crecimiento brasileño fue la causa principal de la derrota del gobierno en las elecciones para el Senado en noviembre de 1974, cuando el mal organizado partido de oposición logró fácilmente 16 de las 21 vacantes en disputa. Es también la razón del cambio en la política gubernamental del actual Presidente Ernesto Geisel, cuyo Plan de Gobierno expresamente repudia la doctrina de que "es preciso esperar que crezca la torta antes de distribuirla" divulgada por Delfim Netto, pasando ahora a enfatizar lo que se denomina "política social" con prioridad sobre la política económica.⁵

Los dirigentes brasileños tardaron 3 años, de 1964 a 1967, para entender que el crecimiento económico de un país como Brasil presupone una fuerte intervención estatal en la economía. Demoraron otros diez años, de 1964 a 1974, para entender que no pueden conseguir apoyo popular con una política de concentración de la renta. ¿Cuánto tiempo necesitarán para entender que solamente la democracia permitirá la plena realización del potencial de Brasil como nación?

Octubre de 1975.

4. A. Fishlow, *Brazilian size distribution of income*, *American Economic Review*, mayo de 1972.
5. República Federativa do Brasil, *Projeto do II Plano Nacional de desenvolvimento, 1975-1979*. (Brasilia 1974).

